

La Iglesia Evangélica de Filadelfia y los gitanos

FRANCISCO CORREAS REDONDO
Pastor de la Iglesia Evangélica de Filadelfia. Murcia

Presentación

Señoras, señores; a todos / as, muy buenas tardes y gracias por estar aquí. Quiero comenzar mi intervención en esta última jornada sobre: *LA COMUNIDAD GITANA EN ESPAÑA Y REGIÓN DE MURCIA* subtitulada *Entre la integración y la exclusión*, agradeciendo en nombre propio y en el de la comunidad *IGLESIA EVANGÉLICA DE FILADELFIA* (en adelante I.E.F.), a la que me honro representar, la oportunidad que se nos brinda de poder explicar quienes somos y qué papel estamos desempeñando en medio de los gitanos de España y más concretamente entre los de la Región de Murcia. Como digo, queremos agradecer a las *autoridades e instituciones organizadoras* de este evento (que a continuación nombraré) el darnos voz en este foro para que nos conozcan y sepan lo que hacemos. Gracias a:

- Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
 - Consejería de Educación
 - Dirección General de Promoción Educativa e Innovación
- Universidad de Murcia
 - Vicerrectorado de Extensión Universitaria
 - Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América

También quiero agradecer a todos los que han colaborado para llevar a cabo estas interesantes e importantes jornadas de especial interés para todos nosotros:

- Exmo. Ayuntamiento de Murcia
 - Consejería de Sanidad y Servicios Sociales.
- Centro de profesores y Recursos (CPR), Murcia-II
- Fundación Cajamurcia
- Cáritas Murcia.
- Coordinadora ONGs
- Sindicatos
- Fundación del Secretariado Gitano. Región de Murcia

Y en último lugar –pero no por ello menos importante– quiero dar las gracias a todos los asistentes a estas jornadas: estudiantes, licenciados, profesores y resto de personas aquí presentes. Muy especialmente al Dr. Juan B. Vilar, director de estas Jornadas, y conocedor profundo de la Reforma y del mundo evangélico.

Voy dirigir a los oyentes, estas palabras que van a servir como carta de presentación de la denominación cristiana I.E.F. abordándola desde cuatro epígrafes o bloques básicos:

- I. Orígenes
- II. Desarrollo
- III. Evolución
- IV. Estadísticas

Espero que les resulte ameno a la vez que ilustrativo. Y si con ello puedo contribuir a que los que todavía no nos conocen, a partir de ahora tengan mejores elementos de juicio sobre quienes somos, y una idea más clara acerca de la tarea que desempeñamos, me dará por plenamente satisfecho.

I. Orígenes

Para conocer los orígenes de nuestra denominación, tenemos que remontarnos hasta bien entrada la década de los 50 o principio de los 60. Por aquella época, unos cuantos gitanos del norte de España se trasladaron a Francia para trabajar como braceros en la vendimia.

El Movimiento Cristiano Evangélico reformado estaba ya bien asentado en el país galo; y concretamente en la iglesia cristiana evangélica de *«Las Asambleas de Dios»*, había un miembro llamado Clement Le Cosseç, hombre de estudios y gran cultura {creo recordar que era Ingeniero Agrónomo}. Este hombre, iba paseando por la calle y cierto día vio a una gitana caminando junto a su carro. Inmediatamente sintió una voz en su interior que le decía: *Acércate a ella y predícale de mí*. Él, movido como por un resorte se acercó a ella y comenzó a predicarle el Evangelio de Jesucristo. Aunque esto pueda parecer absurdo y

ridículo en los tiempos en los que vivimos, ciertamente así es como el Señor solía llamar a sus discípulos, pongamos por caso el testimonio escriturario que se narra en Hechos 8: 26-40 sobre Felipe el diácono y el funcionario de los tesoros públicos de Cándace, reina de Etiopía. Todo esto dio lugar a que pronto se difundiera el Evangelio entre los gitanos franceses y entre los muchos gitanos españoles inmigrantes en aquel país.

Y ahí aparecen de nuevo nuestros hermanos españoles. Estos, comprobaron cómo cada tarde, al finalizar las tareas laborales, ingentes cantidades de personas se reunían en unas improvisadas «chabolas» en donde había un «payo» que les hablaba de Dios. Estos hermanos movidos más por la curiosidad que por otra cosa comenzaron a asistir a esas reuniones y pronto quedaron totalmente prendados y conquistados con la única fuerza de la *'Bendita Palabra de Dios'*.

Al terminar la época de recogida de la uva de aquél año memorable, nuestros hermanos estaban deseando regresar a España para comenzar por su cuenta la ardua tarea de evangelizar nuestro querido país en la fe del cristianismo reformado; y así lo hicieron, y comenzando desde Santander, Burgos, Cataluña, Asturias, etc.– *hablando en sentido figurado* –le prendieron fuego a España, pero no sin trabas, porque se encontraron de frente con el régimen franquista de entonces, el cual como una máquina apisonadora aplastaba todo aquello que se saliera de su concepción de la *ortodoxia cristiana*. A estos aguerridos hidalgos, les detuvieron en numerosas ocasiones de forma totalmente ilegal, les llegaron a pegar, e incluso, alguno que otro estuvo encarcelado.

Sin deseo de abrir viejas heridas, nuestro pueblo se ha visto oprimido, asfixiado, encarcelado injustamente, golpeado, azotado, asesinado, estigmatizado y perseguido desde hace siglos en España y mil cosas más. La literatura ha contribuido a recoger y engrandecer el mito de la personalidad gitana. El gran maestro Cervantes escribe en su novela *La Gitanilla*:

«Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de padres ladrones, críanse con los ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo, y las ganas de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte».

Algunas administraciones estatales o locales también han apuntado en la misma dirección:

«El gitano que con la mayor naturalidad muestra su absoluto 'pasotismo' ante la ley escrita, que incide en una situación de clandestinidad e ilegalidad, al tiempo que conlleva un grado de delincuencia 'cuasi' permanente, por la incitación al robo y al hurto... No es menos cierto, que en algunos casos, de tímidos intentos de integración en diversas áreas, los miembros de la comunidad gitana casi siempre lo hicieron de una forma diferente a lo exigido por los principios más elementales de esta ética social».

Incluso la *criminología*, una disciplina en principio exenta de valores, redundaba en los mismos tópicos. Césare Lombroso, padre del positivismo criminológico, afirmaba que los gitanos son «*la imagen viva de una raza entera de delincuentes que reproducen todas las pasiones y vicios*». Y un viejo documento de la administración penitenciaria española del año 1951 decía:

«Yo hablo aquí del gitano errante y ladrón, enemigo de la propiedad; de ese gitano que se cree en el derecho de desvalijar. El otro gitano, el gitano emancipado, el gitano elevado a la jerarquía de ciudadano por haber entrado dentro de la Ley, este gitano ya no es gitano, ha perdido su gitanería».

En consonancia con todo esto, se han aprobado leyes diseñadas para reforzar el tópico más que al fin o solución de los propios problemas de marginalidad y pobreza. En España hasta 1978 figuraban en el reglamento de la Guardia Civil los siguientes artículos:

- *Artículo 4.* «Se vigilará escrupulosamente a los gitanos, cuidando de reconocer todos los documentos que tengan, confrontar sus señas particulares, observar sus trajes, averiguar su modo de vida y cuanto conduzca a formar una idea exacta de sus movimientos y ocupaciones, indagando el punto al que se dirigen en sus viajes y el objeto de ellos».
- *Artículo 5.* «Como esta clase de gente no tiene por lo general residencia fija, se traslada con mucha frecuencia de un lugar a otro, en los que son desconocidos, conviene tomar en ellos todas las noticias necesarias para impedir que cometan robos de caballerías o de otra especie».
- *Artículo 6.* «Está mandado que los gitanos y chalanos lleven, además de su cédula personal, la Patente de Hacienda que les autorice para ejercer la industria de tratante de caballerías. Por cada una de éstas llevarán una guía con la clase, procedencia, edad, hierro, y señas, la cual se entregará al comprador (...). Los que no vayan provistos de estos documentos o, los que de su examen o comprobación resulte que no están en regla, serán detenidos por la Guardia Civil y puestos a disposición de la Autoridad competente como infractores de la Ley».

Como muestran algunos estudios, la criminalización o encasillamiento ha sido en todos los países el primer paso para desacreditar a la comunidad gitana con objeto de legitimar su marginación y su persecución.

Ciertamente yo os podría hablar aquí y ahora de todas las «Leyes» en contra de los gitanos que a lo largo de la historia han promulgado los diferentes gobiernos y monarcas pertenecientes a las casas reales de España como los Austrias o los Borbones. Pongamos por caso la más conocida e injusta de todas; aquella pragmática que se firmó en Medina del Campo (Valladolid) fechada en 1499 y firmada por los Reyes Católicos, la cual ordenaba –y leo textualmente–:

«Mandamos a los egipcianos que andan vagando por nuestros reinos y señoríos con sus mujeres e hijos, que el día que esta ley fuera notificada y pregonada en nuestra corte, y en sus villas, lugares y ciudades que son cabeza de partido hasta sesenta días siguientes... salgan de nuestros reinos y no vuelvan a ellos en manera alguna, so pena de que si en ellos fueran hallados o tomados sin oficios o sin señores juntos, pasados los dichos días, que de a cada uno cien azotes por la primera vez, y los destierren perpetuamente de estos reinos; y por la segunda vez, que les corten las orejas, y estén sesenta días en las cadenas, y los tornen a desterrar, como dicho es, y por la tercera vez, que sean cautivos de los que los tomasen por toda la vida».

En términos muy parecidos se expresó Carlos I (nieto de estos) en 1539:

«Todo varón gitano comprendido entre los 20 y los 50 años es enviado a vivir en galeras (en España hay gran necesidad de tener brazos para remar en los galeones por las contiendas bélicas que tiene el reino)».

Tan graves como esas fueron las leyes aprobadas por los siguientes reyes:

- Felipe III. En 1619.
- Felipe IV. En 1633.
- Carlos II. En 1695.
- Felipe V. En 1717.
- Fernando VI. En 1749.
- Carlos IV. En 1795.

Y así, se han llegado a contar hasta 200 leyes anti-gitanas con las cuales nuestro pueblo se ha visto abocado irremisiblemente a la mas injusta marginalidad y exclusión, lo cual ha creado un rechazo frontal en la sociedad mayoritaria hacia todo lo gitano. Es lamentable que la inmensa mayoría de los no gitanos sientan esta serie de prejuicios sin apenas conocernos.

Pero volviendo al tema que nos ocupa, es digno de hacer notar que estos padres de la misión Filadelfia, en su inmensa mayoría eran semianalfabetos, y en multitud de casos, analfabetos del todo, otros aprendieron a leer con la Biblia, y como casos extremos tenemos el testimonio de algunos que necesitaban que otros que sabían, les leyeran algunos capítulos de la Biblia para luego de memorizarlos, predicarlos. Decíme ¿no creéis que se necesita mucho valor para salir a predicar en esas condiciones tan precarias? ¿No veis en ello un verdadero milagro? Los que servimos al Dios Todopoderoso estamos persuadidos de que el Señor capacitó de una manera especial a estas personas, supliendo con el poder de los milagros y las señales echas a vista de todos, la carencia de preparación académica o teológica que no tenían. Buena prueba de todo ello es que el fruto de lo que ellos emprendieron está hoy en pie y a la vista.

II. Desarrollo

En cuestión de muy pocos años, el «culto» (*pues así es como vulgarmente algunos se refieren a nosotros más con tintes peyorativos que los propiamente descriptivos*) ha experimentado un desarrollo increíble. Después de aquella primera hornada de gitanos convertidos (los cuales al día de hoy afortunadamente aún viven casi todos), se levantó otra segunda generación de predicadores, los cuales terminaron de expandir el Evangelio por el resto del territorio nacional. Esta segunda generación afortunadamente poseía una mejor formación que la primera, pero el verdadero mérito continúa siendo para aquellos primeros padres, pioneros de la obra.

Entre la década de los 70 y los 80, comenzaron a abrirse nuevas iglesias y puntos de predicación por toda España, y a levantarse nuevos predicadores que proseguían con la labor misionera. Estos hombres entraban con sus familias a lo más conflictivo dentro del colectivo gitano, los asistentes a los cultos se contaban por centenas; algo extraordinario estaba ocurriendo en medio del pueblo gitano, y esto no era otra cosa que Dios se había acordado de nosotros para bien, a pesar de ser un pueblo abandonado y marginado por la sociedad mayoritaria. El Señor nos estaba reuniendo bajo una misma enseña, la del amor.

Os podría contar decenas de testimonios de conversiones por parte de algunos gitanos, que fueron muy sonadas por lo complicado y difíciles que pudieron llegar a resultar, pero como dije, damos gracias a Dios por esas conversiones de algunos patriarcas (como vosotros, el mundo payo les llamáis) de clanes y familias importantes porque ellos sirvieron de trampolín para catapultar definitivamente el Evangelio y la I. E. F. en medio de nuestro pueblo. Quiero recordar aquí –por si alguien aún no lo sabe– que el gitano es una persona religiosa de por sí, aunque a veces se han visto mezcladas la religión con la superstición y la tradición ancestral de nuestra propia cultura, así que es muy meritorio el poder llegar hasta el corazón de estas gentes y conquistarlo a sabiendas de lo complicado del tema, porque el Evangelio en el gitano nos iba a suponer una serie de grandes cambios en nuestras vidas. Me estoy refiriendo al cambio radical en materia de ideología religiosa, al sentido tan agudizado en el gitano sobre la venganza, el perdón hacia familias contrarias, la música y el cante delante de gitanos con luto, etc. etc.

A España se la llama, y no sin razón: «*La reserva de fe en Europa*», entre los círculos católicos. Sin embargo en los ámbitos evangélicos se la llama «*El sepulcro de los misioneros*», porque una y otra vez los misioneros de una y otra denominación evangélica venidos de los cuatro puntos del globo para intentar sembrar, se han estrellado contra un muro de rechazo y poca productividad aquí en nuestro país, teniendo que volverse (en la mayoría de los casos) a sus países de origen sin apenas haber conseguido más que unas pocas decenas de almas adeptas a sus misiones. En cambio, la I.E.F. ha conseguido en un tiempo récord unas estadísticas y unas cifras verdaderamente increíbles, las cuales daré un poco más adelante en el siguiente apartado.

III. Evolución

Para hablar de la evolución de nuestra misión, me resulta necesario contar primero la de dificultades que hemos tenido que pasar para poder llegar hasta donde estamos hoy. Antes de hablarles de los logros obtenidos, déjenme contarles algunas de las penurias a las que nos hemos tenido que enfrentar y la gran cantidad de obstáculos que hemos tenido que sortear para que así sepan ustedes valorar, un poco más, la gran labor misionera y a la vez el trabajo de inserción social que estamos realizando desde los púlpitos de nuestras iglesias.

Lo primero que quiero contar a este respecto, es que en algunos lugares, el ver a más de cuatro o cinco gitanos juntos, ya de por sí levanta muchas suspicacias entre los ‘payos’—*por usar un eufemismo*—, no digamos ya el tratar de alquilar algún bajo comercial como sede y lugar de culto, que en algunos pueblos resulta prácticamente imposible; personalmente yo puedo dar testimonio de que en la localidad de una de las iglesias que yo pastoreé allá por 1988, después de que la sede que teníamos ya era insalubre de por sí, sin agua, luz, ni cuarto de baño, apenas 30 m² para unas 25 personas; además nos echaron de allí y me tiré más de tres meses buscando un bajo en alquiler, al principio me decían que sí pero cuando se enteraban de la actividad que íbamos a realizar y que allí se iban a congregarse gitanos, inmediatamente se volvían atrás y me decían que no me lo alquilaban, a pesar de que yo estaba trabajando con jóvenes de entre 16 y 25 años y mi labor no era otra que la de la inserción social (sin olvidar por supuesto el aspecto evangelizador de mi tarea pastoral); al final se tuvo que cerrar definitivamente y dejar en el más absoluto de los desamparos a toda aquella gente que acudía diariamente a escuchar el Evangelio.

Esto no es más que la punta de un tremendo iceberg, una pequeña muestra, de lo que desgraciadamente a diario está ocurriendo. Nuestro único propósito es ayudar y colaborar para conseguir una sociedad mejor y más justa, a la vez que expandir el testimonio de Jesucristo. El único que ha conseguido lo que padres, madres, esposos, esposas, o hijos, han sido incapaces de lograr en algunas personas a las que la sociedad ya ha dado por desahuciados, dándoles el tratamiento de ‘*casos perdidos*’. Sí, lo que la sociedad deshecha, nosotros lo recogemos, y como hizo el buen samaritano, le vendamos las heridas del alma, y le dejamos a buen recaudo; en las manos del Bendito Salvador.

El problema es que, hasta ahora, ha sido poca o ninguna la ayuda que venimos recibiendo por parte de las instituciones, y en la mayoría de los casos nos encontramos solos para realizar tan colosal tarea. En ocasiones, no solo no recibimos ninguna ayuda por parte de las corporaciones municipales sino que a menudo nos ponen todo tipo de trabas e impedimentos, llegando incluso a clausurar algunos lugares de reunión que con tanto sacrificio tratamos de sacar adelante. A la menor queja vecinal que suele ir acompañada de recogida de firmas por parte de algunos vecinos intolerantes e inflexibles, ya está la Policía Local allí con órdenes firmadas para cerrar nuestros centros de reuniones. No son los políticos los que se meten en esos barrios, que da miedo tan solo con pasar cerca de ellos, somos nosotros los que con nuestros propios recursos financiamos el que en esos

lugares olvidados de la mano del hombre pero no de la de Dios, pueda haber un lugar, un refugio, para que cualquier persona que esté necesitada pueda venir y encontrar el alivio que solo la Santa Palabra de Dios es capaz de proporcionar al ser humano.

Nuestros pastores entran en los peores barrios marginales, en los guetos mas inseguros, y allí implantamos una iglesia. En cambio es verdaderamente lamentable la situación de desamparo y abandono que sufrimos por parte de las autoridades. Nuestra única misión, aparte de predicar el Evangelio de Jesucristo claro está –por si alguien aún no lo sabe–, es la siguiente:

- Infundir el máximo respeto de nuestros jóvenes hacia las autoridades.
- Potenciar la inserción socio-laboral tanto del hombre como de la mujer.
- Influenciar para que los padres manden a sus niños al colegio y así combatir el absentismo escolar.
- Enseñar a los esposos a que amen y respeten a sus esposas e hijos, y así evitar episodios de violencia de género o familiar.
- Programamos viajes (auto-financiados por nosotros) a iglesias de otras provincias.
- Intentamos mantener distraídos a los jóvenes por medio de la música y talleres de formación cristiana.

Eso por el lado social, pero en cuanto a la legalidad, intentamos:

- Combatir contra la delincuencia de todo tipo.
- Tenemos granjas autofinanciadas con las aportaciones de los miembros de nuestras propias iglesias para la desintoxicación y reinserción a la sociedad de alcohólicos y toxicómanos.
- Procuramos ayudar a ex-presidarios para que no vuelvan a reincidir en ningún tipo de delito.
- Damos cobertura a cualquier persona que desee salir del mundo del vicio, de la noche, y del juego.
- Tratamos de aconsejar sobre la conveniencia del abandono de la violencia, del racismo y de la xenofobia, ya que no creemos en la supremacía de ninguna raza o etnia sobre otra.

Los logros alcanzados –como ya se dijo en otro lugar– son verdaderamente impresionantes y demoledores:

- Hoy tenemos a jóvenes predicadores que se están formando en seminarios teológicos, los cuales ya cuentan con una preparación bastante aceptable.
- Tenemos cantantes solistas que están siendo usados por Dios para bendecir a los oyentes de España entera.
- Tenemos unos coros que cantan unas alabanzas con una calidad extraordinaria, hasta el extremo de que algo tan sagrado para un gitano como es el luto, se pueda conservar,

a pesar de asistir a los cultos totalmente enlutados de pies a cabeza oyendo todo tipo de instrumentos musicales y escuchando los sonos aflamencados de nuestros cánticos, algo extraordinario para la mentalidad gitana.

Los gitanos que aún no asisten a nuestros cultos de forma asidua:

- Nos traen a sus niños pequeños para que los presentemos al Señor.
- Nos piden que les casemos a sus hijas e hijos.
- Nos traen a sus difuntos para que oficiemos los servicios fúnebres.

Y además de todo lo dicho, quiero resaltar una cosa muy importante: nuestras puertas están totalmente abiertas para cualquier persona de cualquier raza, país o religión de la que provenga, porque así lo dejó estipulado el Señor por boca del Apóstol San Pablo: *«Pero si hacéis excepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la Ley como transgresores» (Santiago 2:9)*. La I. E. F. no es *«la iglesia de los gitanos»* como de forma despectiva y excluyente he oído decir por ahí, es la iglesia de Jesucristo a la que asisten los gitanos y además todo aquel que quiera.

IV. Estadísticas

Al día de hoy creo que contamos con unas cifras bastante alentadoras, merced al trabajo incansable de nuestros hermanos y colaboradores. Más o menos las cifras serían las siguientes:

- 700 iglesias en toda España (sin contar las misiones que tenemos en Latinoamérica, Este de Europa, India y Portugal).
- Alrededor de 4.000 predicadores.
- Unos 100.000 asistentes diarios a nuestros cultos.

Epílogo

Solamente me resta por decir que deberían ustedes apostar por la I. E. F., porque seguimos siendo una iglesia joven y con mucho futuro, que nos den un voto de confianza y nos dejen seguir trabajando entre nuestro pueblo porque sin duda los benéficos son muchos y los resultados están la vista.

La I. E. F. ha sabido como nadie unificar al pueblo gitano, un pueblo desunido en otros tiempos, desconfiado por naturaleza e introvertido por instinto con los desconocidos; pero ahora tenemos un poder de convocatoria tal que cuando anunciamos una convención solamente de ámbito regional logramos reunir en ocasiones a más de 1.000 personas. Ni que decir tiene las convenciones nacionales que solemos convocar anualmente en Madrid,

porque en esas jornadas llegan a congregarse hasta 7.000 personas venidas de los cuatro puntos cardinales del país.

Así que dicho todo esto, a mí tan solo me queda una cosa por decir en mi calidad de representante de la I. E. F. y es la siguiente:

Somos una denominación cristiana sin ánimo de lucro que estamos aportando muchísimos beneficios al colectivo gitano español, estamos colaborando con las autoridades y estamos para echar una mano en donde se nos pida siempre y cuando no hayan oscuros intereses de por medio, tratando alguien de beneficiarse a cuenta nuestra. Por tanto, todos pueden seguir contando con nosotros para lo que necesiten siempre y cuando esté dentro de nuestras competencias; y deseamos seguir trabajando en la dirección de sacar de la marginalidad y colaborar en la total integración del colectivo gitano. No sólo el de la Región de Murcia sino el de todo el territorio nacional.